



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

EL LENGUAJE DESDE UNA APROXIMACIÓN INTERCONDUCTUAL

**TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A:
DIANA BEATRIZ PEÑA PÉREZ**

**DIRECTOR DE LA TESINA
MTRO. ULISES DELGADO SÁNCHEZ**

**COMITÉ DICTAMINADOR
DRA. CYNTHIA ZAIRA VEGA VALERO
LIC. JOSÉ ANTONIO SALAS LÓPEZ**

TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2004





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Al Maestro Ulises Delgado Sánchez por su paciencia y dedicación para integrar este escrito.

A la Doctora Cynthia Zaira Vega Valero y al Licenciado José Antonio Salas López por el tiempo invertido en revisar el trabajo.

A **Dios** por permitirme vivir y colocarme en el sendero de mis padres.

A mis **padres Rosa Ma. Pérez Jiménez y Eduardo Peña Rebollar** por pulirme y dejarme crecer en medio de sus caricias, ternuras y enseñanzas.

A mis **hermanos** por convivir conmigo, a **Eduardo** por noches de desvelo, a **Miguel** por las bromas y a **Carlos** por las ternuras.

A mis **hijas**:

Nayelli por permitirme y enseñarme a ser madre.

Ilse por dejarme disfrutar ser madre.

A la **vida** por permitirme este momento.

Índice

	Pag
Resumen	3
Introducción.	4
1. El interconductismo como lógica y modelo de lo psicológico.	6
Implicaciones epistemológicas	9
Implicaciones teóricas	10
Implicaciones metodológicas	11
2. El lenguaje como interacción referencial.	15
Definición del evento lingüístico	16
Diferenciación entre eventos lingüísticos y no lingüísticos	17
Tipos de configuración de la interconducta lingüística.	18
Una metodología para el análisis de la interconducta lingüística	20
3. El lenguaje como conducta sustitutiva de contingencias.	23
Variantes en la estructuración de la conducta sustitutiva de contingencias.	23
Una metodología para el análisis del desarrollo de la conducta sustitutiva de contingencias.	27
4. Conclusiones.	40
Referencias.	45

RESUMEN

En el presente escrito se desarrollan una serie de conceptos, nociones teóricas y epistemológicas que sustentan a la propuesta interconductual como una opción integral y coherente, para el análisis de los fenómenos psicológicos; esta alternativa se establece a partir de la interacción del individuo con su contexto. La interacción no es otra cosa que la relación de mutua afección que se presenta entre el individuo y los elementos ambientales con los que se relaciona. Con el fin de analizar la interacción, esta debe fraccionarse en pequeños episodios que nos permitan identificar los elementos que la integran, esto es el segmento interactivo, éste se conforma por la función que adquieren los estímulos y las respuestas, el medio en el que se presenta el contacto, el contexto de la interacción, y la historia interconductual; de lo anterior se establece todo un camino metodológico para la investigación; los sustentos anteriormente expuestos son aplicables al lenguaje, mismo que es proyectado como un campo biestimulativo simultáneo; donde en un solo momento se encuentra una persona interactuando con dos objetos de estímulo, por un lado la persona a la que se dirige y por el otro el objeto que es referido.

Es a partir de los elementos que intervienen y la forma en que se presentan en el contexto que se adoptan diferentes morfologías para ajustarse y satisfacer requisitos convencionales; entonces el lenguaje puede presentarse hacia el oyente como medio de expresión o de comunicación.

Si bien, el lenguaje es un fenómeno psicológico relacionado con las prácticas comunicativas del individuo en general, se requiere de elementos como la contingencia, la mediación y el desligamiento funcional para complementar el análisis de las interacciones que se presentan en el segmento interactivo y de este modo establecer una evolución, que lleve a comprender los diferentes niveles de complejidad en los que se encuentra el individuo en función de sus sistemas reactivos y las propiedades del contexto en que ocurre. Es así, como se establecen cinco niveles de complejidad para comprender eventos psicológicos.

Con esta nueva taxonomía se han desarrollado una serie de estudios que permiten fundamentar los eventos psicológicos dentro del criterio de la ciencia.

INTRODUCCIÓN

Al considerar a la psicología una ciencia que trata al hombre, las interrelaciones de éste con su medio, la sociedad en la que vive y la cultura a la que pertenece; se corre el riesgo de no saber delimitar el campo científico de las representaciones ideológicas y de las conveniencias institucionales, todo ello con la finalidad de otorgar fundamento empírico al conocimiento que se produce.

Claro ejemplo de lo anterior es la falta de delimitación de lo que debe estudiar la psicología como una propuesta científica; por consiguiente se ha dado a la tarea de tratar todos aquellos conceptos ya empleados de manera cotidiana a la vida del hombre, darles explicación como si por sí solos tuvieran adhesión al área. Esto ha traído como consecuencia la falta de claridad en lo que se estudia.

El lenguaje es uno de los puntos de referencia más citado para diferenciar a otras especies animales de la humana. Ello ha justificado que diversas disciplinas científicas se hayan ocupado de su análisis. La psicología es una de las ciencias que está en posibilidad de realizar aportes importantes para la comprensión de los fenómenos lingüísticos. Sin embargo, dada la confusión conceptual que prevalece en esta disciplina y la práctica sumamente extendida de adoptar modelos y conceptos ajenos a ella, ha resultado difícil concretar una teoría del comportamiento lingüístico original.

La propuesta de J. R. Kantor sobre la lingüística psicológica, parece ser una excepción en este sentido. Kantor (1936, 1977) propuso, dentro de la psicología interconductual, una conceptualización del lenguaje como una interacción construida entre una persona y objetos particulares de naturaleza física y/o sustitutiva. En un sentido más preciso, ubicó dicha interacción como un campo interactivo multifactorial en el que participan principalmente, un referidor (hablante) y un referido (escucha) en torno a un referente (objeto, eventos, persona, etc.), en el marco de factores situacionales e históricos. De acuerdo con esta propuesta las interacciones lingüísticas, se estructuran en dos clases de campos: referenciales y simbólicos.

Los campos referenciales, se identifican por su carácter biestimulativo simultáneo. Es decir, en ellos, la persona que habla interactúa a la vez con dos objetos de estímulo, manteniendo en consecuencia, dos funciones recíprocas como una sola. Pueden identificarse dos tipos de funciones del ajuste lingüístico en términos de la presencia o no de un interlocutor: a) la función expresiva, cuando el habla es dirigida a uno mismo o a un objeto y b) la función comunicativa, cuando se dirige a otra persona.

Los campos simbólicos, se caracterizan por que el individuo interactúa primariamente con un estímulo-símbolo, que para ser decodificado debe funcionar como el punto de contacto con un conjunto variado de interacciones que son simbolizadas mediante este.

Los planteamientos de Kantor acerca del lenguaje (1936, 1977) han dado origen a dos importantes reconceptualizaciones y desarrollos metodológicos a cargo de S. W. Bijou y E. Ribes.

Bijou (1986, 1988) elaboró un programa enfocado en la conducta referencial en su función comunicativa y sentó las bases para una interpretación del desarrollo lingüístico desde el modelo de campo (Bijou, 1990). Por otra parte, Ribes y López (1985) propusieron un análisis de las interacciones lingüísticas desde una perspectiva taxonómico-funcional.

La presente tesina tiene como objetivo hacer una presentación sistemática de los conceptos y métodos que desde el interconductismo han guiado la investigación sobre el comportamiento lingüístico. En primer instancia se presenta el aporte teórico de J. R. Kantor respecto a la conducta referencial. Enseguida, se analizan las derivaciones hechas por S. W. Bijou y E. Ribes que han generado programas de investigación, relativamente independientes. Finalmente, se presenta una serie de observaciones acerca de las potencialidades que tiene la investigación sobre el desarrollo lingüístico desde el interconductismo.

EL INTERCONDUCTISMO COMO LÓGICA Y MODELO DE LO PSICOLÓGICO

El objetivo de este capítulo es exponer someramente las bases filosóficas, teóricas y metodológicas que definen al Interconductismo como una propuesta integral y coherente para el análisis de los fenómenos psicológicos.

La Psicología ha tenido una evolución disciplinar altamente ramificada y apegada a ideologías populares de distintas épocas, supuestos trascendentalistas y modelos impropios, no siempre conducentes a la investigación empírica. En este contexto, Kantor (1969/1978) presentó un proyecto para la psicología, derivado directamente de la filosofía aristotélica, haciendo evidente el conjunto de incongruencias conceptuales que se han acumulado a través del desarrollo histórico de la psicología. A este proyecto le llamó Psicología Interconductual.

¿En qué consiste la propuesta interconductual?

La propuesta interconductual postula que los eventos psicológicos son tan naturales como todos los otros eventos estudiados con rigurosidad por otras ciencias. Establece también que: "la vida conductual de un organismo es absolutamente continua mientras el individuo esté vivo. No hay un solo momento en el que no esté interactuando con objetos" (Kantor, 1992, p.11). Se entiende por interacción a la relación recíproca que se construye entre las respuestas de un organismo y las estimulaciones de objetos/eventos particulares del ambiente, conformando un continuo hasta la muerte de dicho organismo. Dado que la interacción es continua, con propósitos de análisis, la interacción se parcela en unidades llamadas episodios interactivos o segmentos interconductuales, estos a su vez pueden descomponerse al menos en seis factores (Kantor, 1992):

1. El segmento de interconducta, se encuentra integrado por varios factores, entre los que tenemos al organismo y sus respuestas, los objetos y sus acciones estimulantes, la función recíproca entre ellos, los factores disposicionales y los factores históricos.

El factor más prominente del segmento interconductual es la respuesta del organismo. Se entiende por respuesta a la *conurrencia* de las acciones de los sistemas biológicos de reacción que componen al organismo. La respuesta es una actividad compleja; compuesta generalmente por más de un sistema reactivo operando simultánea o sucesivamente. La ocurrencia sucesiva de más de dos respuestas forma un *patrón de respuesta*, que incluye al menos acciones preparatorias (patrón de respuesta precurrente) y la conducta final (respuesta). En ocasiones el análisis de un patrón de respuesta equivale a un segmento interconductual simple; no obstante, los patrones de respuesta pueden ser más complejos (*situaciones de conducta* o de interacción), en los cuales se contempla la relación existente entre las funciones estímulo y funciones de respuesta molarmente.

2. La función de estímulo, hace referencia al acto de estimulación de un objeto sobre la actividad del organismo. La acción del objeto de estímulo es recíproca y simultánea a una acción del organismo en un segmento interconductual. Esta distinción entre objeto y función de estímulo, permite determinar que por si solos los objetos y sus propiedades no son estimulantes hasta que el organismo responde a ellos configurándose entonces la interacción psicológica.

La interacción entre el organismo y el objeto estimulante puede adoptar tres tipos de funciones: *universales* que se basan en las cualidades naturales de los objetos y en la reactividad biológica del individuo; *individuales* que como su nombre lo señala son personales y dependen de la experiencia de interacciones anteriores, y *culturales* que destacan las similitudes de reacción entre los grupos de individuos ante el objeto estímulo. Además, se reconocen diferentes clases de funciones estímulo a partir de: 1) su localización (primarias o accesorias), 2) del tipo de cosas que las poseen (directas o substitutivas), 3) su conexión con los objetos (endógenas o exógenas, inherencia unitaria o múltiple), 4) su correspondencia directa con la función de respuesta (de ajuste o auxiliar) y 5) si son o no observables (aparentes o no aparentes).

3. La función de respuesta, se refiere a la propiedad de la relación que se construye sobre la respuesta del organismo al interactuar con las funciones de los estímulos. Las funciones de respuesta varían a partir de las posibilidades reactivas del organismo y las propiedades de los objetos con los que se relaciona. Las funciones de respuesta, se coordinan con las funciones de estímulo antes clasificadas. Casi nunca se toman por separado los factores de estímulo y de respuesta, refiriéndose comúnmente a ellos como función estímulo-respuesta, simbolizándose característicamente como $E \leftrightarrow R$.

4. El medio de contacto, se refiere a las condiciones bajo las cuales se posibilita la ocurrencia de la interacción; estas pueden ser ciertas condiciones del ambiente o bien las condiciones bajo las cuales nuestros sentidos son capaces reaccionar ante los objetos estimulantes.

5. El contexto de la interacción, señala los factores que permanecen relativamente constantes a la interacción del organismo con el medio, haciendo probable la ocurrencia de una determinada función de respuesta, una función de estímulo o la interacción total. En este rubro se incluyen factores como estados de enfermedad, cansancio, etc. del organismo, la presencia o ausencia de personas o bien diferencias geográficas.

6. Finalmente, la historia interconductual, que se refiere a las interacciones previas generales y específicas a una interacción actual, que probabilizan que esta interacción ocurra. La historia interconductual, es un factor crítico en el análisis de toda interacción en la medida que su riqueza y diversidad posibilita ubicar el grado de complejidad de una interacción presente.

¿Qué implicaciones tiene el conceptualizar al evento psicológico como campo? Tanto Kantor (1978) como Ribes y López (1985) han coincidido en destacar que las implicaciones de la psicología interconductual, no están en un simple desarrollo de nuevos métodos y técnicas, sino en la reconceptualización de la lógica de la ciencia, la teoría y la metodología psicológica.

A continuación se presentan algunas implicaciones de la adopción de esta propuesta para la psicología, como tesis específicas y relativamente independientes.

Implicaciones epistemológicas

- Lo psicológico se reconoce como un nivel de especificidad particular en la articulación del conocimiento científico, que no se debe reducir ni a lo biológico ni a lo social.
- Lo psicológico reconoce como condición necesaria, más no suficiente, de su existencia, los niveles descritos por las ciencias físico - químicas y biológicas.
- Lo psicológico constituye un nivel de análisis de la realidad que, aunque incorpora a lo social en uno de sus universos, no pretende reducirlo a lo psicológico ni ser reducido por lo social.
- Involucra diversos niveles de especificidad del conocimiento científico articulados en un continuo de discontinuidades. Las discontinuidades son cualitativas, aun cuando puedan tener segmentos continuos en lo cuantitativo.
- Las diferencias de especificidad cualitativa entre lo físico - químico, lo biológico, lo psicológico y lo social no radican exclusivamente en la naturaleza del tipo de interacciones y niveles de la realidad delimitados, sino que incluyen, asimismo, la especificidad de lo histórico en cada nivel.
- Las diferencias de especificidad cualitativa de lo fisicoquímico (o inorgánico) están descritas por las leyes de la termodinámica, y de algún modo representan la historia de lo infinito, lo sin principio y sin fin determinados. La historicidad de lo biológico está descrita por la evolución de lo orgánico y se representa en la filogenia. La ontogenia de lo biológico está subordinada a la filogenia. La historicidad de lo psicológico se manifiesta en el cambio ontogenético, que aún cuando contextualizado por la filogenia es promovido y liberado por la interacción con el medio ambiente. Finalmente, la historicidad

de lo social es totalmente construida y colectiva y, en última instancia, sus leyes de desarrollo subordinan a los tres niveles anteriores.

- Cada uno de los niveles organizativos de la realidad, parte de lo físico - químico hasta llegar a lo social. Estos niveles no son mutuamente excluyentes por el contrario los más simples se ven incluidos progresivamente en los más complejos.
- La diferencia de niveles cualitativos de organización de la realidad también se produce al interior de todos los campos específicos de conocimiento científico.

Implicaciones teóricas

- En lo psicológico, el objeto de estudio es la interacción del organismo total con su medio ambiente, físico, biológico y/o social, interacción que se define con el rubro de conducta.
- La conducta, como objeto específico de lo psicológico, posee una historicidad que se manifiesta como cambios en la ontogenia al interior de todas y cada una de las especies, y en la filogenia, como diferencias en los límites ontogénéticos de cada una de ellas.
- La conducta es un proceso interactivo de contacto entre el organismo y el ambiente, las formas cualitativas particulares de contacto son las que delimitan los diversos niveles organizativos de lo psicológico. A estas formas cualitativamente distintas de contacto organismo - ambiente se les denomina funciones conductuales.
- La teoría de la conducta tiene como objetivo primordial identificar las funciones conductuales que se manifiestan a lo largo de la ontogenia y la filogenia, así como los procesos que las sustentan.
- Todas las funciones conductuales se basan en las características reactivas de los subsistemas biológicos ante las propiedades físico - químicas del medio. En la medida en que la conducta es una interacción organismo - medio, cualquier

función psicológica involucra, por una parte, la estructura del organismo y, por la otra, las propiedades físicas y químicas del medio.

- Dadas las características del medio social humano y su independencia respecto del contacto directo con los objetos que proporciona el lenguaje, la conducta humana representa un corte cualitativo frente a la conducta animal.
- El corte entre la conducta humana y la animal no es abrupto ni en la filogenia zoológica ni en la ontogenia humana; se manifiesta en la forma de una transición representada por las funciones sustitutivas, las cuales aparecen tanto en ontogenia humana como en la filogenia zoológica cuando se dispone de un medio social (formas estructuradas y diferenciadas de interacción grupal con los miembros de la propia especie) y de un nivel de desarrollo motor, tanto fino como grueso, desarrollado en correspondencia con el medio de contacto que enmarca la conducta biológica y psicológica.
- Dentro de la ontogenia se reproducen las etapas representadas por las funciones sucesivamente complejas que caracterizan las distinciones cualitativas de lo filogenético; sin embargo, la sucesión de funciones no se da como un proceso lineal en lo filogenético, sino que, en lo esencial, es un proceso ramificado con diversos niveles terminales para especies de una misma clase, o clases de un mismo phylum.
- En el desarrollo ontogenético del ser humano, el lenguaje, a diferencia de los animales, es un sistema reactivo no solo biológico sino social, la aparición del lenguaje es independiente de otras formas de función mediadora, pero su convergencia con ellas produce las formas de mediación que son idiosincrásicas y exclusivas del hombre.
- La presencia de las funciones sustitutivas en el contacto organismo - ambiente representa la forma más compleja de organización de la conducta.
- Las funciones sustitutivas incluyen a todas las demás funciones en su proceso, más no como una simple suma de elementos, sino como una configuración subordinada estructurada en diversos momentos de su ocurrir.

Implicaciones metodológicas

- Los problemas psicológicos ocurren como eventos molares continuos en tiempo y espacio. Estos eventos constituyen campos de interrelaciones múltiples, cuya organización funcional representa su estructura. Por consiguiente, se da una identidad conceptual entre función y estructura en la determinación del campo de relaciones delimitante de un evento.
- Todo fenómeno puede analizarse molecularmente en sus componentes mínimos y las interacciones y procesos que lo constituyen. Sin embargo el análisis molar debe siempre contextualizar al molecular.
- El análisis molar permite delimitar los procesos cualitativos, mientras que el análisis molecular permite determinar los procesos cuantitativos.
- La organización funcional de un campo de eventos, sean molares o moleculares, se da en la forma de interdependencias cualitativas y cuantitativas que sustituyen, como mediación, a las reacciones de causalidad de los eventos así involucrados.
- La causalidad de un evento no puede analizarse como la secuencia lineal de elementos simples o múltiples. La causalidad de un evento se sustituye por la interdependencia íntegra de todos los elementos que constituyen el campo de interacción.
- La distinción entre “causa” inmediata y “causa” a distancia se refiere únicamente a los momentos identificados en el campo de eventos interdependientes.
- Las categorías de variable independiente, variable dependiente y variable extraña tienen utilidad exclusivamente en el nivel operacional de observación y experimentación, más no en un nivel explicativo.
- En un campo de eventos, la alternación de un componente (variable independiente) no sólo cambia los valores y relaciones con otro componente

predeterminado como efecto que se debe observar (variable dependiente), sino las de todos los demás factores constituyentes de dicho campo, consideradas operacionalmente constantes.

- No es posible determinar empíricamente todos los cambios en los valores y relaciones que se dan en los componentes de un campo de eventos e interacción. Su determinación pertenece a un nivel teórico de análisis enmarcado por una concepción probabilística de la intermediación en lo cuantitativo.
- El concepto de campo como segmento analítico es aplicable tanto a la descripción de un proceso como sucesión de transiciones definitorias de una función, como a los momentos estables considerados estados de dicho proceso.
- En la delimitación de un campo de interacción los componentes funcionales no son idénticos a los formales u operacionales. Por consiguiente, el análisis del proceso implica la integración funcional de componentes formales u operacionales aparentemente autónomos.
- La discretización de campos interactivos molares y continuos presupone la identificación de segmentos parciales de la interacción estudiada. El análisis de proceso no incluye solamente a los componentes discretos así determinados, sino que asume la acción funcional de componentes no identificados formal u operacionalmente.
- La mediación y su pertinencia dependen del nivel y tipo de segmentación elegido. Por consiguiente, no se considera que las fracciones seleccionadas constituyan necesariamente interacciones fundamentales o medidas de representatividad general.
- El análisis del proceso requiere del seguimiento continuo de las transiciones operadas en el ocurrir de una función, por lo que la sola evaluación de estados terminales es un criterio insuficiente y parcial.

- El análisis de proceso puede darse en dos niveles: uno, cualitativo, centrado en la determinación de las diversas transiciones en el tipo de contacto y organización del campo característicos de un nivel funcional; otro, cuantitativo, enfocado a la evaluación paramétrica de los elementos involucrados en la interacción de campo.
- Procesos cualitativos de distinto orden pueden compartir procesos cuantitativos, por lo que no se supone una correspondencia biunívoca entre ambos tipos de proceso.

En el presente capítulo se expusieron las bases filosóficas, teóricas y metodológicas que definen al interconductismo como una propuesta integral y coherente para el análisis de los fenómenos psicológicos incluidos entre ellos el lenguaje; en el siguiente capítulo se desarrollará el conjunto de conceptos específicos para el lenguaje como interacción psicológica.

EL LENGUAJE COMO INTERACCIÓN REFERENCIAL

El objetivo de este capítulo es elaborar una presentación sistemática de la propuesta de J. R. Kantor para el análisis del lenguaje como interacción psicológica (Kantor, 1936, 1977). Esto mismo ubicará al lenguaje como una clase de episodio interactivo que puede adoptar diferentes morfologías y satisfacer diferentes requisitos sociales como la comunicación oral y escrita. En la parte final del capítulo se hará una presentación crítica de la metodología desarrollada por S. W. Bijou y colaboradores (1986, 1988) para el análisis de las interacciones referenciales.

El campo de la psicología del lenguaje o psicolingüística, hasta el presente se encuentra poco diferenciado de las aproximaciones desarrolladas por otras disciplinas como son la lingüística, la pragmática, la semántica, la filosofía, etc.; esto se hace evidente al observar que la mayoría de los estudios realizados desde la psicología siguen presentado un énfasis notorio en los aspectos formales del lenguaje, es decir, evalúan diferentes características de las articulaciones verbales y productos lingüísticos, haciendo a un lado las propiedades interactivas del lenguaje en circunstancias específicas.

Es así, como encontramos al lenguaje considerado como una extensión y manifestación del pensamiento, esta propuesta contempla de manera inicial la formulación de una idea o contenido de pensamiento, misma que para ser expresada o transmitida a otros, requiere de un conjunto de sonidos inteligibles a otros (fonemas) y se integra por dos tipos de estructura, una profunda relacionada con un significado interno y otra superficial formada por las palabras y las frases; bajo esta alternativa se establecen dos tipos de procesamiento de la información; uno de tipo descendente que irá de la estructura profunda a la superficial y otro ascendente manifestado en sentido contrario (véase Morris, 1987). Esta forma de aproximarse al problema del lenguaje psicológico le reduce a ser tan solo un indicador de procesos que se supone ocurren en un nivel no observacional; por consiguiente de tal postura se desprende el establecimiento de procesos o acciones no observables y por lo tanto inferencias sobre los acontecimientos que

deben suceder, entonces el estudio del desarrollo del lenguaje carece de los elementos para ser contemplado como una empresa científica.

Ante este panorama, el interconductismo se presenta como una propuesta viable para el estudio psicológico del lenguaje, ya que delimita con precisión un segmento de la realidad, evitando las confusiones analíticas mencionadas anteriormente. La dimensión psicológica del lenguaje también recibe un tratamiento equivalente al de cualquier otra interacción psicológica. En esta empresa, Kantor (1977) siguió varios pasos: 1) definición del evento lingüístico: conducta referencial biestimulativa; 2) diferenciación de los eventos para su análisis científico: prelingüísticos, lingüísticos y productos lingüísticos (escritos), y 3) identificación de variantes del fenómeno: conducta referencial (mediacional, sustitutiva) y conducta simbólica (codificación y decodificación).

Definición del evento lingüístico

La psicología interconductual al reconocer como su único y legítimo objeto de estudio el segmento interactivo, constituido por una colección de factores que actúan de forma recíproca y simultánea entre los que destacan, una función de estímulo que emerge de la acción de alguna(s) propiedad(es) de los objetos/eventos con los que se relaciona un organismo, una función de respuesta que emerge de la coordinación de las reacciones de un organismo en correspondencia a la estimulación presente, los factores disposicionales (coetáneos e históricos) y varios medios de contacto (proximales, distales y/o normativos); se encuentra en posibilidad de analizar cualquier clase de comportamiento humano y no humano. El caso del comportamiento lingüístico no es la excepción y como tal constituye un refinamiento respecto a los eventos no lingüísticos.

El lenguaje psicológico es más que un patrón de conducta directa sobre el ambiente, en el segmento interconductual de un evento lingüístico, se incluyen como factores esenciales, la acción del hablante ante dos estímulos que se encuentran en forma funcionalmente simultánea, la acción de la persona, objeto o

evento referido del que se habla (estímulo de ajuste) y la acción de la persona a la que se está hablando (estímulo auxiliar): este segundo objeto estímulo puede ser el hablante actuando el mismo como un objeto estímulo auxiliar (lo que se conoce como hablarse a sí mismo); además, existen circunstancias y arreglos únicos que permiten estilos propios de la conducta del lenguaje; por consiguiente el campo referencial, puede ser caracterizado como un campo biestimulativo simultáneo en el que la persona que habla interactúa a la vez con dos objetos de estímulo con funciones específicas. Esta característica funcional, permite diferenciar al lenguaje propiamente dicho de otros tipos de acciones verbales con forma convencional. Kantor (1936, 1975, 1977) definió a las interacciones que cumplen con estos requisitos funcionales como interacciones referenciales y planteó que constituyen la estructura funcional de eventos interactivos tan variados como leer, conversar, escribir, etc.

Otra característica importante de esta forma de definir al evento lingüístico es que la conducta del referido o escucha, también es lingüística, ya que ocurre en un campo biestimulativo cumpliendo una función específica dentro del mismo. Desde la perspectiva del escucha, la acción verbo - vocal del referidor es el estímulo auxiliar que le posibilita el contacto funcional con el referente. El intercambio sucesivo de estos papeles funcionales, establece la base para una conversación mantenida alrededor de una o más temáticas.

Diferenciación entre eventos lingüísticos y no lingüísticos

Tomando como punto de partida esta caracterización funcional del segmento lingüístico, Kantor (1977) estableció las diferencias de éste con respecto a interacciones que por su forma se confunden con las interacciones lingüísticas: a) en el primer grupo, se encuentran todos los elementos que potencialmente pueden interactuar en el campo referencial (prelenguaje), es decir, estímulos, respuestas y circunstancias que por su recurrencia en las situaciones de interacción humanas pueden llegar a ser objetos de referencia; b) en el segundo grupo están las interacciones lingüísticas propiamente dichas, y c) en el tercer grupo, productos de

la conducta referencial, en dónde se localizan todos aquellos elementos resultantes de lo referido, se hace énfasis en el producto de la conducta del hablante, como grabaciones magnetofónicas, escritos, etc.

Tipos de configuración de la conducta lingüística

Como una precisión de los argumentos anteriores puede señalarse que: 1) la conducta referencial es definida por la interconexión de dos funciones estímulo - respuesta que operan simultáneamente; 2) se pueden identificar dos tipos de funciones del ajuste lingüístico en términos de la presencia o no de un interlocutor: a) ajuste expresivo, cuando el habla es dirigida a uno mismo o a un objeto y b) ajuste comunicativo, cuando el habla se dirige a otra persona, y 3) se pueden identificar, considerando la relación de la conducta referencial con las conductas no lingüísticas y lingüísticas del escucha, diferentes clases de habla: a) cuando la conducta lingüística *media* conducta no lingüística en el referido se pueden identificar cuatro tipos de relaciones del habla con la actividad instrumental: habla antecediendo, habla acompañante, habla que sigue y habla sustitutiva. Teniendo todas ellas como finalidad influir en la conducta manifiesta del escucha y b) cuando la conducta lingüística *media* conducta lingüística en el referidor, es posible que se origine una secuencia de habla referencial pura. En este caso, el fin del comportamiento del referidor no es ejercer influencia sobre el otro individuo, sino la actividad referencial en sí misma.

El evento lingüístico hasta el momento ha sido caracterizado por incluir dos funciones estímulo - respuesta operando simultáneamente, sin embargo, Kantor (1977) contemplo también como evento lingüístico cuando la configuración de las dos funciones estímulo - respuesta implica una sucesión funcional. A este caso, le identificó como interacción simbólica y por contraste con los patrones del habla, incluye en cualquier momento un solo estímulo y respuesta simples; al estímulo de ajuste se reacciona por medio de un objeto estímulo anterior que señala o substituye al objeto estímulo de ajuste. En la conducta simbólica encontramos dos

tipos de acciones la codificación (indispensable para la formación de conceptos y abstracción) y la decodificación (interpretación de símbolos y traducción).

Cortés y Delgado (2002) han resumido el conjunto de premisas conceptuales y tesis metodológicas que en especial orientan el análisis del evento lingüístico desde esta forma de concebir a la psicología:

1. - *El fenómeno lingüístico se presenta como una clase de interacción solo posible en individuos que comparten normas y convenciones dentro de ambientes sociales e institucionales.*
2. - *El fenómeno lingüístico es episódico, igual que cualquier otra clase de interacción, y mantiene continuidad histórica con clases de interacción más simples o directas.*
3. - *El episodio lingüístico es diferenciable en la medida que para su configuración requiere de la operación simultánea de dos funciones estímulo - respuesta (hipótesis de biestimulación).*
4. - *El episodio lingüístico es irreducible al uso de palabras o “expresión de contenidos mentales”.*
5. - *El episodio lingüístico mantiene relación inmediata no causal con episodios interactivos lingüísticos (conducta referencial) y no lingüísticos (conducta mediacional).*
6. - *En el episodio lingüístico se pueden sustituir interacciones directas (conducta sustitutiva) cuando el individuo se ha apropiado de las prácticas y normas vigentes en el grupo de pertenencia.*

Las premisas antes citadas se complementan con una serie de tesis metodológicas generales:

1. - *Todo episodio interactivo es un punto en el continuo espacio temporal por lo que es único e irrepetible.*
2. - *La continuidad espacio temporal entre episodios interactivos no implica causalidad.*

3. - *La causa de un episodio interactivo se encuentra en el mismo episodio; esta dada en la organización de las interrelaciones entre los múltiples factores que lo configuran.*
4. - *El análisis de cada episodio es funcional, en contraposición a los análisis morfológicos y formales.*
5. - *El análisis funcional de los episodios lingüísticos se apoya en acciones, gestos y verbalizaciones, pero no se reducen a éstas dimensiones morfológicas.*
6. - *Los episodios interactivos se integran en clases definidas por la estructura de dependencias funcionales organismo - ambiente y no por criterios morfológicos o formales.*
7. - *El análisis funcional supone el computo de la duración y frecuencia de clases de episodios y puede complementarse con la identificación de su estructura secuencial (p. 173-174).*

Una metodología para el análisis de la conducta lingüística

Dado el carácter general de la propuesta de Kantor para el análisis de las interacciones lingüísticas (1936, 1975, 1977), se han desarrollado pocos intentos por diseñar una metodología de investigación empírica. El trabajo de Bijou constituye una notable excepción (Delgado, 1993).

En la metodología desarrollada por Bijou y colaboradores (Bijou, Umbreit, Ghezzi & Chao, 1986, Bijou, Ghezzi & Chao, 1988), el análisis de la interacción referencial ha consistido en el aislamiento de la conducta del hablante segmentando los episodios referenciales del continuo conductual, una vez delimitados éstos, se procede a la identificación de las características específicas del episodio considerando el tipo de referente, la conducta del referido, el contexto, etc., clasificándose cada respuesta del referidor como narrativa y/o mediativa de interacciones extralingüísticas, finalizando el análisis con el cálculo de la frecuencia y duración de las clases de episodio encontradas. Una ampliación

de dicho programa ha incluido el análisis de la respuesta del escucha (Bijou, Ghezzi & Chao, 1988).

Un ejemplo de este tipo de investigación es el estudio de Ghezzi, Bijou, Umbriet y Chao (1987) en el que analizaron la interconducta lingüística entre personas de diferentes edades. Se eligieron como hablantes dos adolescentes de 11 años de diferente sexo y como escuchas 4 niños y niñas de 6 años y 3 adultos entre 25 y 30 años. En un cuarto reunieron y videograbaron diadas compuestas por uno de los adolescentes con un niño o un adolescente o con un adulto. La conversación de los participantes se analizó identificando episodios referenciales a partir de la introducción de un referente por parte del hablante y la respuesta del escucha a éste; posteriormente, se registró la frecuencia, duración promedio, modalidad y contenido de los episodios; adicionalmente, se clasificaron los episodios con relación a los usos (tiempos verbales) y se clasificaron las reacciones del escucha en relación con las condiciones vigentes. Los resultados indicaron que los adolescentes tendieron a iniciar muchas interacciones breves con los niños; mientras que con los adultos el inicio fue menor pero de mayor duración. Generalmente se refirieron a ellos mismos, a su familia y amigos cuando conversaron con adultos, y se refirieron al niño o a la familia y amigos cuando hablaron con niños. Se encontraron más interacciones narrativas y vocablos verbales iniciales, el tiempo en el que se expresaron raramente se específico, excepto cuando el adulto empleo en la conversación lo concerniente al pasado y futuro, las reacciones sentimentales raramente fueron expuestas y los arreglos secundarios fueron infrecuentes, pero cuando ocurrieron, la mayoría fueron con el niño como parte de un juego de cooperación.

En este capítulo se elaboró una presentación sistemática de la propuesta de J. R. Kantor para el análisis del lenguaje como interacción psicológica, se ubicó al lenguaje como una clase de episodio interactivo dentro del cual la acción del individuo puede adoptar diferentes morfologías y satisfacer diferentes requisitos sociales como la comunicación oral y escrita; y en la parte final del capítulo se realizó una presentación de la metodología desarrollada por S. W. Bijou y

colaboradores (1986, 1988) para el análisis de las interacciones referenciales, en el siguiente capítulo se desarrollará una propuesta conceptual planteada por Ribes y López (1985), a partir de la cual se aborda el lenguaje como conducta sustitutiva de contingencias.

EL LENGUAJE COMO CONDUCTA SUSTITUTIVA DE CONTINGENCIAS

El objetivo de este capítulo es describir la alternativa conceptual que para el análisis de las interacciones lingüísticas proponen Ribes y López (1985). Dicha propuesta, consta de cinco niveles, a partir de los cuales se puede analizar la conducta lingüística considerando factores tales como el tipo de contingencia, la mediación y el desligamiento funcional de los sistemas reactivos. Con esta propuesta se abre una ruta viable para abordar el lenguaje desde el terreno de lo psicológico que no se traslapa con otras áreas de conocimiento interesadas en este fenómeno.

Variantes en la estructuración de la conducta sustitutiva de contingencias

El lenguaje no es un fenómeno psicológico en sentido estricto. Este término está reservado a las prácticas comunicativas genéricas de los individuos en una sociedad. Coincidiendo con Skinner (1957) y Kantor (1977), Ribes y López (1985) destacan el aspecto psicológico del problema general del lenguaje al abstraer para su análisis la interacción total del individuo con aspectos particulares del ambiente. Dicha propuesta, reconoce que una interacción lingüística debe satisfacer además de los criterios que identifican a la conducta psicológica general, criterios específicos relativos al carácter convencional de los estímulos, las respuestas y la transformación de las condiciones momentáneas de la situación en la que ocurre el ajuste lingüístico. Para lograr una integración del evento lingüístico desde una perspectiva psicológica debemos auxiliarnos de tres conceptos:

- a) Contingencia,
- b) Mediación y
- c) Desligamiento funcional

El concepto de *contingencia*, mas allá de implicar una relación de dependencia secuencial entre eventos de estímulo y respuesta, implica la concurrencia e

interdependencia recíproca entre dichos eventos, conformando una estructura funcional que puede variar cuantitativamente.

El concepto de *mediación* permite identificar las formas cualitativas de organización de los campos interconductuales. Por mediación se entiende el proceso a través del cual, uno o varios elementos participantes en una interacción, funcionan como el factor crítico en la conformación de un campo o sistema de contingencias. La mediación, en otras palabras, es el factor que describe la estructura los contactos organismo – entorno. Ribes y López (op. cit), proponen cinco formas generales de mediación funcional en las que la naturaleza del factor mediador cambia y del mismo modo la estructura funcional del campo psicológico.

Las funciones $E \leftrightarrow R$ representan además, niveles de *desligamiento funcional* de los sistemas reactivos del organismo respecto de las propiedades aparentes de los eventos y de las características específicas de la situación en que ocurre la interacción. De este modo, el concepto de desligamiento funcional, describe un proceso de *diferenciación, ampliación y transformación* cualitativa de las correspondencias funcionales organismo – ambiente, y por su parte, el concepto de mediación funcional describe los modos particulares de estructuración de las contingencias que involucran un determinado nivel de desligamiento. Considerados en conjunto, estos conceptos, permiten la definición y jerarquización de los niveles generales de organización de la conducta. Estos modos generales de interconducta, en tanto relación, *nunca son observables*, pero se identifican por la forma en que se relacionan el organismo y el ambiente a través de la evolución y el desarrollo de las competencias. Estas últimas son formas de organización de las respuestas con base en criterios de efectividad determinados que generalmente son explícitos.

La identificación de la conducta como lingüística en consecuencia, depende de que la acción de un individuo esté ligada funcionalmente a estímulos o eventos convencionales que no se encuentran necesariamente en la situación presente, o que no son aparentes para un organismo que no comparta las prácticas convencionales del grupo de pertenencia, y que el contacto funcional con dichos eventos permita la sustitución o transformación de las relaciones o eventos en la

situación presente. Esta posibilidad conductual se estructura de dos formas: como conducta sustitutiva referencial (cuando el evento convencional es específico a una situación) y como conducta sustitutiva no referencial (cuando el evento convencional es conceptual o inespecífico situacionalmente), constituyendo estas dos clases de conducta las formas de organización más complejas en las que se pueda estructurar el comportamiento de un individuo.

Aunque se reconocen explícitamente solo dos formas de estructuración de la conducta sustitutiva de contingencias, el comportamiento de todo individuo mantiene contacto con eventos convencionales todo el tiempo, aun cuando el factor estructurante de los episodios psicológicos no sean necesariamente dichos eventos convencionales. La descripción de los cinco niveles de organización de la conducta que han propuesto Ribes y López (op cit), contribuirá a comprender mejor lo anterior.

Desde el momento del nacimiento, el ser humano es un ente que responde de forma única a su entorno; carece de un repertorio individual, sólo posee los recursos otorgados por su filogenia; se encuentra dependiente de los otros y es a partir de las experiencias que estos le proporcionan a aquél, que va adquiriendo respuestas que contribuyen a un desligamiento funcional permitiendo diversidad en los patrones de respuesta cada vez más complejos. En un principio, el infante comienza a responder de forma diferenciada y variada ante los eventos que se le presentan dentro de la situación; en estos momentos su conducta aún no altera las contingencias del medio, únicamente se ajusta a ellas, a partir de su reducido repertorio. Este responder hacia el contexto (aptitud contextual) puede detectarse en la conducta lingüística, donde el individuo al escuchar, podrá adquirir un sistema reactivo convencional, a partir de que sus sentidos sean expuestos a estímulos y eventos lingüísticos en escenarios concretos y directos.

La aptitud suplementaria, es el siguiente nivel de desligamiento propuesto, se presenta considerando las relaciones contextuales que se presentaron en el nivel funcional anterior. Aquí la actividad del individuo será la que regule su interacción con el medio, si bien responderá de forma diferenciada a las relaciones presentes en la situación, también se encuentra alterando y modulando sus relaciones de

participación; sin embargo, el individuo continúa siendo afectado por las contingencias entre estímulos que el mismo produce cuando responde. En el ámbito de lo lingüístico, se indica mediante la adquisición de unidades de respuesta, que se ajustan al estilo lingüístico del grupo al que pertenece y al uso instrumental para su utilización.

La aptitud selectora es el tercer nivel de desligamiento, se presenta además de las relaciones de contingencia del nivel suplementario. En este caso, tanto el estímulo como la respuesta, no son absolutos, han adquirido una funcionalidad variante, debido a que poseen más de una dimensión funcional en el evento presente, entonces el individuo, responde en términos de la relación que guardan las contingencias y un evento anterior o simultáneo a dicha relación es el que define la dimensión funcional. En lo referente a la actividad lingüística, el individuo responde a los eventos presentes con morfologías diversas considerando los usos y criterios lingüísticos variables, que son impuestos por otros individuos.

Los siguientes niveles de desligamiento y mediación funcional, sólo son posibles en su estructuración si se dispone del sistema reactivo convencional en sus distintas modalidades, si se posee la aptitud de ser mediado por las respuestas convencionales de otro individuo respecto a acontecimientos no presentes y no aparentes y si se ha sido entrenado explícitamente para actuar como mediador de otros individuos ejercitando comportamiento convencional.

En el nivel de organización, conocido como aptitud sustitutiva referencial se requiere de la participación de un sistema convencional que permita el intercambio de información sobre eventos no presentes o con propiedades no aparentes. En este intercambio, un individuo, a través de sus respuestas, pone en contacto a otra persona con propiedades no aparentes o con eventos no presentes. El hablante permite que se establezca un contacto indirecto entre el escucha y el evento referido, y al mismo tiempo, se afecta la naturaleza de la relación directa posterior entre escucha y evento referido. En este nivel de aptitud funcional el individuo se desliga parcialmente de las propiedades aparentes de los eventos y de los parámetros espacio temporales de la situación en que interactúa concretamente. Un ejemplo de

este nivel de organización de la conducta lingüística es la comunicación sobre eventos públicos y “privados”.

La aptitud sustitutiva no referencial, es el último nivel de desligamiento y es la forma más compleja de interconducta psicológica, su característica principal es que el sujeto responde, no a los eventos en sí mismos, sino a conceptos que sustituyen a esos eventos. En este nivel de organización de la conducta, una respuesta convencional *produce las condiciones necesarias* (criterios) para relacionar funcionalmente conceptos independientes. Este nivel de organización de la conducta, tiene que ver con las conductas simbólicas y el pensar.

Una metodología para el análisis del desarrollo de la conducta sustitutiva de contingencias

Una alternativa interesante que brinda la propuesta interconductual, tal y como Ribes y López (op cit) la han planteado, radica en que las interacciones se ven como un continuo en evolución, con ello abre una alternativa metodológica para abordar el estudio de la conducta lingüística partiendo de su adquisición, con la finalidad de analizar su desarrollo y evolución, a través de su análisis funcional dentro del modelo de campo propuesto por Kantor (op. cit.). Para hablar de desarrollo del lenguaje se debe analizar la interacción funcional entre las posibilidades reactivas del individuo y las contingencias a las que se ve expuesto, ya sea en situaciones estructuradas por el mismo o por otros.

Es necesario dejar claro que todo el programa de investigación que a continuación se describe ha tenido como objetivo analizar el desarrollo lingüístico, estableciendo como unidad básica de observación a la diada madre – hijo (Cortés y Delgado, 2000 citado en Cortés y Delgado 2002). La adopción de métodos observacionales como estrategia de estudio han permitido identificar diversos factores que participan en el campo interactivo, así como escenarios naturales y algunas variables relevantes involucradas en la evolución de las interacciones lingüísticas. El registro a partir de grabaciones en audio y videograbaciones complementan la estrategia metodológica seguida por estos autores.

Los sujetos observados se han elegido de acuerdo a variables demográficas como: la zona de procedencia, grado de escolaridad materna, ocupación e ingresos familiares; asumiendo que las variables demográficas no son por sí mismas causantes de las diversas interacciones lingüísticas.

Esta estrategia metodológica ha requerido del desarrollo de diversas taxonomías que permitieron analizar la evolución lingüística del niño, al considerar el evento de interacciones como un continuo, que deberá ser segmentado de acuerdo a la integración de elementos que conforman la contingencia, en distintos niveles de complejidad, así como el medio normativo y los factores disposicionales; mismos que permiten proponer un sistema de categorías que permitió la identificación de patrones de influencia recíproca de las respuestas entre los miembros, en contextos convencionales específicos. Si bien, la diada se encuentra integrada por dos miembros, se hace evidente un nivel taxonómico específico para analizar el intercambio lingüístico para cada uno de ellos, siempre considerando la influencia de la acción de uno sobre la respuesta del otro; las categorías taxonómicas propuestas debieron estar lo suficientemente claras y delimitadas una de la otra, con la finalidad de que no fueran confusas o llegarán a mezclarse, además de tener incluido el medio y los elementos presentes en la situación.

Primera propuesta taxonómica.

En un primer estudio (Pineda y Cortés, 1989; Cortés, Gutiérrez, Lapray y Pineda 1987 citados en Cortés y Delgado 2002) se compararon las interacciones de dos diadas madre – hijo de distinto nivel socioeconómico: A (clase media) y B (clase marginada) cuando los pequeños tenían 9 y 11 meses (Cortés, Gutiérrez, Lapray y Pineda 1987 citado en Cortés y Delgado 2002); el segundo estudio (Pineda y Cortés, 1989 citado en Cortés y Delgado 2002) se realizó en las mismas condiciones, la variable establecida fue la edad en que fue observado el pequeño a los 34 meses. En ambos estudios se mostraron diferencias en las interacciones de ambas diadas. El grupo de clase media mostró un mayor número de actos elocutivos (función práctica que adopta la madre hacia el hijo, compuesta por

declaraciones o preguntas) que el otro grupo, además la mayor proporción fue hacia preguntar, en el grupo B ambas estuvieron constantes y estables. En lo referente a las técnicas de enseñanza (formas didácticas empleadas por la madre atendiendo a las vocalizaciones de su infante, ejemplificadas por reproducciones y moldeamientos o por evaluaciones y retroalimentación) la madre del grupo A mantuvo durante las interacciones con su hijo este tipo de conductas, antes y después de la conducta del infante, mientras que el grupo B sólo presentaron evaluación de las acciones del niño. Los actos simbólicos (actividad que permite a la madre adjudicar propiedades a objetos, personas o situaciones diferentes a las que posee, ejemplos simulación e intercambio de roles), este tipo de análisis de interacción sólo se manifiesta en el grupo A.

Cuando se examinó la conducta de los niños se establecieron cuatro categorías de análisis: 1) Respuestas que son parte de la biología de individuo – gritos, llantos, balbuceos -, 2) Elementos de vocalizaciones o pequeñas fragmentaciones identificables – balbuceos que entonen pregunta o letras sueltas -, 3) Vocalizaciones sueltas, palabras aisladas y frases que aún no poseían estructura gramatical – palabras sueltas o peticiones - y 4) Vocalizaciones con estructura gramatical identificable – frases u oraciones -; se encuentra que en los pequeños, no se logró identificar respuestas convencionales relacionadas con la conducta que mostró la madre. En los niños mayores, se encontró en el grupo A una mayor convencionalidad en su repertorio lingüístico en comparación con el grupo B; sin embargo la taxonomía propuesta no otorgó elementos sustanciales que permitieran relacionar la interacción materna con la del niño; aunque se encontraron diferencias en la forma de conducción de las madres del grupo A, estas no fueron sustanciales para determinar el por qué de la convencionalidad en el lenguaje del niño.

Segunda propuesta taxonómica.

De lo anterior se desprende la necesidad de delimitar y caracterizar el episodio funcional de la diada, por ello se consideró que un episodio interactivo inicia cuando la madre establece una contingencia específica hacia el niño – sujeto de

observación – éste responde y termina cuando inicia otro episodio. Se reconoce que el episodio está integrado por: una contingencia - está puede ser cerrada, cuando se establece desde el inicio un criterio de eficiencia terminal, o abierta cuando no se especifica algún criterio –; el tipo de interacción – sujeto-objeto, el niño mantiene contacto con el objeto; sujeto-objeto-sujeto, el niño establece relación con la madre a través de un objeto o evento; y sujeto-sujeto, contacto directo entre los integrantes de la diada -.

Utilizando estas nuevas categorías observacionales, se realizó un estudio longitudinal con una diada madre – hija a los 30, 33, 40, 46, 52, 65 y 71 meses de la niña, para detectar la sensibilidad de estas categorías observacionales así como la detección de los cambios evolutivos en la interacción de la diada; se implementó la utilización de un indicador para medir la complejidad de las morfologías en la producción lingüística de la conducta del niño, (*LMPV –Longitud media de producción verbal-*) y categorías para contextos generales de interacción a partir de tres dimensiones: Actividad física, actividad verbo – elocutiva y actividad simbólica. En los resultados no se encontraron elementos que mostrarán tendencia evolutiva en las interacciones de la diada, en ninguno de los tres contextos estudiados. En todas las edades prevalece la contingencia cerrada y una interacción sujeto-objeto-sujeto, en ambos integrantes, sólo aparece el contexto de actividad semiestructurada, y el indicador formal propuesto, no muestra diferencias en la morfología vocal de la conducta del infante (Cortés, Olivares y Delgado, 1989a citado en Cortés y Delgado 2002).

De lo anterior se extraen factores que pudieron afectar los resultados obtenidos en el estudio; uno relacionado con la edad de la niña, misma que poseía conducta ya compleja desde el momento en que se inicia el estudio, los escenarios elegidos pudieron no ser tan variados como se esperaba, pues los elementos que los integraban eran semejantes, o bien el sistema de análisis propuesto no fue lo suficientemente sensible, para explicar la evolución en la interacción de la diada.

Una alternativa a la que se recurrió para explicar los resultados consistió en el descartar factores, se emplearon grabaciones en las que la edad de la niña era

menor 10, 13 y 16 meses (Cortés, Olivares y Delgado, 1989b citado en Cortés y Delgado 2002), los resultados obtenidos no arrojaron mejoras sustanciales, en cuanto a las contingencias establecidas, se careció de información que pudiera descartar el uso incorrecto de los escenarios elegidos, sin embargo se estableció la necesidad de modificar el criterio de segmentación y las categorías utilizadas, debido a que en ellas se estableció un criterio de eficiencia terminal, el cual no es del todo específico, al carecer de un criterio delimitado, que se abocó a las propiedades geográficas de los objetos de estímulo y respuesta.

Tercera propuesta taxonómica.

Con la finalidad de superar las limitaciones anteriormente expuestas, se recurrió a la elaboración de otro sistema de análisis que permitió identificar las interacciones lingüísticas adulto – infante; misma que debió estar con mayor apego a los fundamentos interconductuales y que permitió vinculación entre los trabajos realizados y los hallazgos en el área. De este modo, las categorías a desarrollar debieron hacer referencia al desligamiento funcional y al nivel de aptitud funcional, entonces, se crearon dos dimensiones de análisis, uno relativo al nivel de participación de los integrantes de la diada de acuerdo a la forma en que se estructura el episodio interactivo – uno para el hijo (observación, incorporación espontánea a la actividad, seguimiento de reglas, modificación de reglas sin instrucción del adulto, formulación de reglas o instrucciones para la actividad en curso y estructuración de actividad) y otro para la madre (estructuración, seguimiento de estructuración e interferencia) –.

La otra dimensión hace referencia a las propiedades del ambiente – objetos/eventos presentes (el niño con algún objeto, se dirigió a hablar sobre otro evento o situación que estaba presente en el momento), objetos/eventos no presentes (el niño se refirió a algún evento, acontecimiento o situación que se realizó en fecha pasada) y objeto/eventos no presentes con apoyo de objetos/eventos presentes (el niño con algún objeto realizó referencia a otro evento donde estuvo involucrado el objeto).

Las propiedades aparentes de objetos/eventos (el niño elaboró descripción de algún objeto o evento), propiedades no aparentes de objetos/eventos (el niño hizo referencia a cualidades del objeto o evento que no son visibles) y propiedades de relación (el niño fue capaz de elaborar una semejanza o relación para la manipulación de materiales).

Las condiciones bajo las cuales, se eligió segmentar el episodio de interacción fueron, cuando el grado de participación de alguno de los integrantes de la diada cambió durante la tarea y cuando el infante cambió el tipo de propiedades ambientales con que establecía contacto funcional. Es así como el episodio interactivo se estructuró desde el momento en que se presentó el comportamiento de cualquiera de los miembros que integran la diada y que dio como resultado un comportamiento en el otro - durante todo el tiempo, en que se presentó -; un integrante se considera como el responsable de estructurar el episodio si logra un cambio en la forma en que se presenta la interacción entre los miembros.

Los dos tipos de registro del comportamiento empleado fueron, uno relacionado con las vocalizaciones y el otro con los no vocales; siempre que se obtuviera un efecto sobre la conducta del otro.

Los contextos elegidos para él fueron la producción de grafismos y los juegos de simulación, pues en los estudios anteriores, se presentaron un gran número de actividades en estos escenarios. Se recurrió a una muestra en el estudio longitudinal en la observación de una diada madre – hija en dos momentos de desarrollo (30 y 31 meses); donde el criterio terminal era que a través de las interacciones de la diada se lograría durante la tarea una producción de grafismos. (Cortés y Delgado, 1990).

Cuando se probó que el instrumento era sensible a lo propuesto, se complementó el estudio con las observaciones realizadas a las edades de 45, 52 y 60 meses, en ese mismo contexto. (Delgado, 1993; Cortés y Delgado 1996).

Los resultados obtenidos mostraron en el infante a las edades de 30 y 31 meses un patrón de conducta variable; mientras que a las edades de 45, 52 y 60 meses las categorías que prevalecieron relativamente uniformes fueron;

seguimiento de reglas de la actividad estructurada por la madre, modificación de reglas y estructuración de una actividad nueva. La conducta materna, se caracterizó por el predominio del seguimiento de la actividad infantil sobre la estructuración de episodios en las edades de 30 y 31 meses, esta relación se invirtió en las tres edades siguientes. Cuando se relacionaron ambas conductas madre – hija se supuso que al inicio la conducta del niño es menos convencional, por lo cual se requiere mayor seguimiento de la actividad del pequeño por parte de la madre y en la medida que el pequeño creció el comportamiento del niño pudo regularse por los criterios que introdujo la madre, de acuerdo al contexto. Al analizar las propiedades funcionales de los objetos y eventos se encontró que en todas las edades existió un apego a las dimensiones espacio temporales aparentes de los objetos/eventos, en ninguna ocasión ocurrieron contactos funcionales con propiedades no aparentes o de relación, y al considerar la influencia ejercida por los estímulos ausentes con apoyo en los objetos o eventos mostró incrementos regulares, aunque bajos (de los 30 a los 52 meses).

Este sistema permitió identificar el proceso mediante el cual la niña se convirtió en participante activo dentro de uno de los contextos de juego semiestructurado, y la forma en que la madre fue ajustando su comportamiento, a partir de los progresos de la niña en la actividad.

En otra parte del estudio se seleccionaron muestras de la misma diada a los 42, 47 y 50 meses en actividades durante el juego de simulación (Cortés y Delgado, 1991 citado en Cortés y Delgado 2002). Los resultados mostraron que a los 42 meses la conducta infantil recayó en la categoría de observación de la actividad materna; mientras que la categoría de seguimiento de reglas se presenta de forma notable en los tres momentos de desarrollo. En la madre la categoría que predominó fue la estructuración de episodios, continuo con el seguimiento de los episodios iniciados por la niña. En lo que respecta, a los resultados de las propiedades funcionales de objetos y eventos, se encontró que las interacciones que ocupan mayor tiempo fueron aquellas sujetas a los límites situacionales, respondiendo a los objetos o eventos presentes en la situación; con valores bajos se identificaron episodios, en los que la niña estableció contacto funcional con

estímulos no presentes en tiempo y espacio, con apoyo de los objetos o eventos que se encontraban en la situación; además de algunos episodios en los que el infante estableció contacto funcional con propiedades no aparentes de los estímulos ambientales, de tipo valorativo, y con objetos/eventos no presentes en la situación.

Posteriormente, se realizaron algunas comparaciones entre ambos contextos (Cortés y Delgado 1992). En la producción de grafismos, la conducta de la niña fue más variada en cuanto a la participación para la estructuración de episodios, centrada en el seguimiento de las reglas de la actividad propuesta por el adulto y en la modificación de las mismas. En el caso de la simulación los valores se centraron en las categorías de seguimiento de reglas y la formulación de nuevas reglas para la actividad. La categoría conductual presentada por la madre en ambos contextos fue la estructuración – mayor frecuencia en la simulación-. Al realizar análisis sobre las técnicas de enseñanza materna se encontró, que para el caso de la producción de grafismos estas antecedieron y continuaron a la conducta del niño en forma uniforme, mientras que en el contexto de simulación prevalecieron las técnicas que antecedieron. Con fundamento en lo anterior, el sistema categorial fue sensible para entender los cambios en el comportamiento de cada integrante, a través del desarrollo del pequeño y del contexto de interacción.

Es así, como se puede señalar que los contextos semiestructurados beneficiaron la interacción entre los miembros de la diada, y dependió del que poseía mayor conocimiento sobre la actividad, la dirección de ella, permitiendo que el otro se integrará en las acciones, siguiera las reglas y propiciará por sí mismo las siguientes actividades. En el contexto de la producción de grafismos la madre adaptó su conducta con relación a las actividades del niño y lo fue dirigiendo a los patrones conductuales esperados, en la medida que el pequeño respondió cada vez más acertadamente a lo esperado por la madre, se incremento la posibilidad de que el niño encaminará la actividad. Mientras que en el contexto de simulación la madre dirigió la actividad y al inicio el pequeño fue tan solo un observador de las acciones realizadas y actuó cuando las condiciones

dispuestas por la madre lo indicaban; posteriormente ambos de forma coordinada realizaron conjuntamente la actividad, entonces el niño comenzó a modificar las reglas o a definir la dirección de las acciones de la diada.

No obstante, el sistema taxonómico propuesto, no permitió identificar en que nivel jerárquico se encuentran las organizaciones conductuales, para lograr el fundamento evolutivo propuesto por el interconductismo. Además se requiere de criterios más genéricos para los diversos contextos interactivos.

Cuarta propuesta taxonómica.

Una vez detectadas las limitaciones, se recurrió a una nueva estrategia de análisis funcional de las interacciones lingüísticas, se establecieron tres niveles de análisis; mismos que integran el campo interactivo:

- a) Los contextos de interacción, son los elementos que se encuentran en el campo y que si bien, no configuran el contacto funcional, son factores disposicionales de la interacción. Aquí los contextos para la interacción se regulan por el criterio convencional que dirige la interrelación entre la diada, por sí misma, o a través de los objetos o eventos. El contexto es una combinación de las dimensiones: 1) Ajustividad a las reglas –actividad libre, actividad semiestructurada y actividad estructurada-, 2) Grado de explicitación del criterio –explícito, tácito, no identificable- y 3) Grado de correspondencia con la situación –total, parcial, nula-.
- b) Se identificó como unidad de análisis el nivel de aptitud funcional, a partir de la función $E \leftrightarrow R$, misma que contribuyó a la segmentación del episodio interactivo –contextual, suplementaria, selectora, sustitución referencial y sustitución no referencial-.
- c) La conducta lingüística es el medio de contacto normativo, para éste análisis se retoma la categorización de Austin (1962 citado en Cortés y Delgado 2002) y se complementó con la propuesta interconductual –veredictivos, ejecutivos, compromisorios, comportativos, expositivos, locutivos, didácticos y ajustivos-.

Para realizar el análisis bajo esta nueva propuesta, se recurrió a un estudio longitudinal con una madre y su hija, las observaciones se realizaron a los 30, 36,

47, 54, 60, 67 y 74 meses (Cortés, 1997 citado en Cortés y Delgado 2002). En las primeras observaciones se encontró que la actividad de la niña se desarrolla en actividades semiestructuradas y libres, y a medida que creció la pequeña se centro en contexto semiestructurado, para que en las últimas dos edades observadas se dirigiera hacia contextos primordialmente estructurados; en lo referente al grado de explicitación, al principio aunque no se habló de la regla que regulaba la actividad se marcó su presencia en las acciones y en la medida que se desarrolla la pequeña se termina con la falta de identificación de las reglas que rigen la actividad y el grado de correspondencia siempre es más en todos los momentos del desarrollo, se presenta cuando los elementos de la interacción se encuentran en la situación, sin embargo, en las últimas observaciones aparecen vinculaciones con objetos extrasituacionales.

El análisis de la distribución conductual de los miembros, muestra que no existió la mediación sustitutiva no referencial y se presentó una definición, con la finalidad de que los niveles tuvieran un carácter observacional:

Mediación contextual. Es el nivel de interacción más simple y se contemplaron acciones de aproximación, contactos visuales ante el llamado del otro, manipulación simple de objetos y repetición posterior a la conducta del otro. Se presentó con valores bajos en todas las edades con porcentajes más altos en la niña a los 30, 36, 47 y 60 meses, mientras que a los 74 meses fue mayor en la madre.

Mediación suplementaria. Las acciones registradas fueron peticiones –vocales o no vocales- que realizó uno de los integrantes sobre el otro para realizar una acción, el cambio espontáneo de la actividad que involucra al otro, la instigación para la atención y el negarse ante la petición del otro. Se obtuvieron valores más altos y constantes en la niña a los 30, 47, 60 y 74 meses; mientras en la madre los porcentajes fueron más altos que los de la niña a los 30, 36 y 47 meses.

Mediación selectora. Es el nivel de mediación, en el cual se observa más incremento de acuerdo al momento de desarrollo. Éste comprendió la participación

de los sujetos mediante la instrucción o ejecución, agrupación de los objetos a partir de un criterio simple o uno más general.

Mediación sustitutiva referencial. Fue el nivel de organización de la conducta más compleja presentada en el análisis del estudio, las actividades que se estructuraron fueron el relato de acontecimientos anteriores, comparaciones de lo presente con lo ocurrido en otros lugares o momentos y la emisión de juicios de valor hacia otras personas, personajes y situaciones. En los cuatro primeros momentos se presentaron valores bajos en ambos integrantes, con tendencia al incremento, aunque en las últimas edades fue baja su aparición.

La tendencia de desarrollo se hace evidente cuando se realizó la comparación entre los resultados de la madre y la hija en cada uno de los momentos de desarrollo. En las primeras edades, los niveles de organización más complejo fueron presentados con mayor frecuencia por la madre y a partir de los 60 meses se marcó cierto equilibrio, con algunas muestras de mayor complejidad por parte del infante sobre la madre; resultado que podría tener explicación en términos de realizar actividades más simples en cuanto a las palabras empleadas, en contextos específicos, mismo que tiende a complejizarse, en la medida que el pequeño, da muestras de igualdad a lo que se le establece; con ello, se obtiene la posibilidad de incrementarlo y hacerlo más complejo y es lo que algunos estudiosos del desarrollo del lenguaje han llamado andamiaje lingüístico.

Con relación a los niveles de mediación funcional se presentó una condición semejante a la anterior; el adulto estructuró al pequeño actividades complejas, cuando el niño muestra capacidad de acción en niveles complejos, fue él quien comenzó a estructurar las condiciones de la interrelación, fenómeno empleado por otros estudiosos del lenguaje y denominado como balance de poder.

En la última unidad de análisis –uso lingüístico- se encontró que el uso más frecuente fue el ejecutivo, debido a que la mayoría de los episodios se estructuró con la finalidad de inducir cambio en la acción del otro. Y se presentó en actividades semiestructuradas y estructuradas. Otro uso empleado y que mostró diferencias entre la madre y la niña fueron los usos ajustivos y didácticos. En la

niña se presentó primero el ajustivo con tendencia a incrementar y en la madre con mayor frecuencia el didáctico con tendencia de decremento. Esto apoya la propuesta de adaptación funcional que adopta la madre en función al desarrollo en el comportamiento del infante; al mismo tiempo que nos muestra el cambio en la funcionalidad de los objetos, personas y eventos con los que interactúa el infante a partir de la experiencia previa, misma que lo consolida hacia prácticas de tipo social.

A través de los estudios se van proponiendo categorías taxonómicas con características más específicas dentro de la propuesta interconductual: es así como en el primer estudio la categoría taxonómica presentada contribuyó a dejar claro que la conducta de los integrantes de la diada no debía ser analizada bajo una sola categorización, y si bien esto marca un gran avance que continua manteniéndose para los siguientes estudios, se marca como límite a superar la interacción clara entre la conducta de la madre y del niño; para el segundo estudio, la propuesta taxonómica incluía delimitar el segmento interactivo a partir del establecimiento de una contingencia por parte de la madre y el responder del hijo hasta que se volviera a presentar otra contingencia, sin embargo al no presentar una delimitación de mayor claridad de no obtuvieron resultados sustanciales, continuando pendiente como delimitar en forma clara el segmento interactivo; en el siguiente estudio la propuesta taxonómica involucraba el nivel de participación de cada uno de los integrantes de la diada, las propiedades del ambiente, las propiedades aparentes de los objetos/eventos, fue a través del nivel de participación que se logra esclarecer el inicio y la terminación del segmento interactivo, si bien el estudio arrojó resultados alentadores, se encontró limitación en lo que respecta a como jerarquizar la organización conductual presentada por la madre y el hijo; para el siguiente estudio, la categoría taxonómica se íntegro por el contexto de interacción, éste se encontraba compuesto por la ajustividad a las reglas, grado de explicitación del criterio y grado de correspondencia, el nivel de aptitud funcional haciendo participe a lo cinco niveles de desligamiento propuestos por la teoría interconductual y el medio de contacto normativo que regula la conducta lingüística, los resultados muestran una delimitación clara del segmento

interactivo, mismo que permite realizar una valoración del nivel jerárquico en que se estructura la organización conductual, así como los escenarios idóneos para continuar posteriores estudios dependiendo de la edad del pequeño, además se marcan tendencias de desarrollo al elaborar un comparativo de las conductas de la madre con la hija en cada uno de los momentos del desarrollo.

En este capítulo se describió la alternativa conceptual para el análisis de las interacciones lingüísticas propuesto por Ribes y López (1985). Se describió en forma breve dicha propuesta, compuesta por cinco niveles, a partir de los cuales se pudo analizar la conducta lingüística considerando factores tales como el tipo de contingencia, la mediación y el desligamiento funcional de los sistemas reactivos. Con esta propuesta se abrió una ruta viable para abordar el lenguaje desde el terreno de lo psicológico que no se traslapa con otras áreas de conocimiento interesadas en este fenómeno.

CONCLUSIONES

El ser humano ha tenido la necesidad de entender los eventos que se presentan ante él, de ahí que las explicaciones que le han permitido esta comprensión del mundo sean influenciadas por un apego a representaciones ideológicas y criterios institucionales propios del grupo cultural al que se pertenece; elementos que si bien permiten un acercamiento con la realidad, están lejos de conformar teorías universales, que sean de ayuda y aportación para la formación del conocimiento. El ámbito de la Psicología no se escapa del uso de nociones cotidianas para analizar al individuo y además, retoma en diversos momentos características pertenecientes a otras ciencias, para acercarse a un objeto de estudio que carece de identificación clara y precisa, sólo al delimitar con exactitud hacia donde queremos llegar y la vía para lograrlo es como podremos otorgar a la Psicología un sentido de científicidad. Es por ello que la presente tesina se diseñó sobre la propuesta interconductual, en la cual se establece que el individuo desde el momento de su nacimiento inicia un sin fin de contactos con su ambiente – interacciones entre el sujeto y los elementos presentes en la situación -, mismos que inicialmente serán simples – atienden a cubrir alguna necesidad biológica – y posteriormente, se irán complejizando – en la medida que el sujeto vaya respondiendo de acuerdo a lo solicitado en el medio.

Es necesario para la psicología, desprenderse de la terminología que pertenece a otros campos de investigación y que por consiguiente tienen su objeto de estudio lejos de lo que compete e interesa a esta ciencia. Si bien no se pretende negar su influencia, se comprueba que estos parámetros han logrado obstaculizar a la psicología como una ciencia encargada de las interacciones del individuo con su medio.

Además, la posibilidad de relacionar la teoría con los acontecimientos que se tratan de explicar no es una tarea sencilla, se requiere tener las categorías pertinentes, delimitada y enfocada a describir y explicar el objeto de estudio, que a su vez permita la comprobación empírica de los resultados que vaya arrojando durante sus estudios o investigaciones; la propuesta interconductual al proponer

como unidad de análisis el segmento interactivo, compuesto por diversos factores interrelacionados y operando simultáneamente permiten comprender y explicar la conducta considerando los elementos cualitativos presentes en esa situación, estableciendo la relevancia de los factores históricos y contextuales para la descripción de cualquier evento psicológico. El lenguaje no es la excepción, entonces, tenemos que el habla humana, debe ser estudiada en pequeños episodios de comunicación interpersonal, teniendo en cuenta cada uno de los factores que se encuentran presentes durante la situación, se pueden obtener más datos que nos lleven a la comprensión del desarrollo del lenguaje y así mismo a ubicar su complejidad, al observar como ocurre entre las otras ejecuciones del organismo. Entonces, estamos en condiciones de establecer que el lenguaje no es simplemente otra forma de conducta, es una clase de interacción funcional entre el individuo y objetos particulares del ambiente, mediante el cual el individuo se ajusta en un momento determinado a una situación con características específicas, a través de ella se puede diferenciar entre el habla o la conducta referencial, en donde las cualidades de los elementos operan simultáneamente y la conducta simbólica, en donde las cualidades de los elementos operan sucesivamente; de otros tipos de ajustes que se encuentran estrechamente relacionados.

Si bien, los avances hasta este momento son importantes, carecen de alternativa evolutiva que se plantea en las bases interconductuales; tal límite se supera cuando Ribes y López (1985) proponen una taxonomía para comprender los eventos psicológicos; demostrando su viabilidad para abordar el estudio del lenguaje, al proponer que el habla es un sistema sustitutivo de contingencias mediante el cual el individuo responde de forma convencional a su medio, y desarrolla una serie de competencias a partir del desligamiento funcional organizacional que va alcanzando. Los estudios que se llevan a cabo bajo esta postura, demuestran que un elemento esencial para comprender el desarrollo del lenguaje es a partir de su adquisición, de ahí que las observaciones se realicen con diadas de madre – hijo en estudios transversales y longitudinales, mismos que permiten comprender un continuo de desarrollo y establecen alternativas de

comparación que llevarían a generalizaciones y por lo tanto aportes a la teoría. Se comprueba que de los resultados obtenidos a través de este sistema, se reconocen semejanzas con lo encontrado por otras vertientes que también se han encargado del estudio del lenguaje.

Encontramos que en los estudios de (Cortés, Gutiérrez, Lapray y Pineda, 1987; Pineda y Cortés 1989 citados en Cortés y Delgado 2002) se establecieron taxonomías propias para cada uno de los integrantes de la diada, si bien se encontraron diferencias en las interacciones maternas y en el repertorio de conductas presentadas por los pequeños no fue posible relacionarlas. En el siguiente estudio (Cortés, Olivares y Delgado 1989 a y b citados en Cortés y Delgado 2002), se establece que el segmento interactivo debe estar conformado por una contingencia, y por un tipo de interacción, además de que se implementa la utilización de un indicador para medir la longitud media de producción verbal; no obstante los resultados no mostraron tendencias evolutivas en las interlocuciones.

En los siguientes estudios (Cortés y Delgado 1990; Delgado, 1993; Cortés y Delgado 1996) se desarrolló una taxonomía que incluyó el desligamiento funcional y el nivel de aptitud funcional (nivel de participación de los integrantes), propiedades del ambiente, las propiedades de los objetos estímulo y el criterio para segmentar el episodio interactivo fue el grado participación de los integrantes de la diada en la tarea y el cambio de propiedades ambientales para el establecimiento del contacto funcional; los contextos empleados fueron la producción de grafismos y juegos de simulación. En la producción de grafismos, los resultados muestran que la conducta del pequeño fue variable en las primeras edades, mostrando uniformidad posterior en las taxonomías de seguimiento de reglas de la actividad estructurada por la madre, modificación de reglas y estructuración de una actividad nueva, mientras que en la madre inicialmente se caracterizó por el seguimiento de la actividad infantil sobre la estructuración de episodios, misma que posteriormente se invierte; se concluye que la afectación de la interacción se debe a que el pequeño inicialmente carece del repertorio indispensable para dirigir la actividad, sin embargo en la medida que su conducta se ajusta a lo convencional requiere de menor instrucción y se vuelve capaz de

dirigir por sí mismo la actividad; en todas las edades se mantuvo la dimensión espacio temporal aparente de los objetos/eventos. Mientras que en el juego de simulación los resultados muestran que la conducta del pequeño fue en la primera edad la observación de la actividad materna y durante las tres edades se mantuvo el seguimiento de reglas, mientras que en la madre la categoría que predominó fue la estructuración de episodios y continuó con el seguimiento de episodios iniciados por la niña; en lo que respecta a las propiedades funcionales de los objetos y los eventos, se encontró que las interacciones que ocupan mayor tiempo fueron aquellas sujetas a los límites situacionales, aunque en algunos casos se encontraron valores bajos en los que la niña estableció contacto funcional con estímulos no presentes en tiempo y espacio, con apoyo de los objetos o eventos que se encontraban en la situación, además de algunos episodios donde el contacto funcional fue con propiedades no aparentes de los estímulos ambientales de tipo valorativo y con objetos/eventos no presentes en la situación. Tenemos que la conducta de la niña fue más variada en el contexto de producción de grafismos, mientras que para el contexto de juego de simulación, se presenta el seguimiento de reglas y la formulación de nuevas reglas; la conducta de la madre en ambos contextos se encuentra la estructuración, sólo que para el caso de grafismos se encuentra antecedendo y consecuentemente a la conducta del pequeño, mientras que en el juego de simulación sólo se encuentran antecedendo. Se establece, que las categorías taxonómicas fueron sensibles, en las diferentes edades de desarrollo, así como a los diferentes contextos estudiados; sin embargo no se logra establecer un nivel jerárquico de organización de la conducta, que permita establecer el continuo evolutivo.

En el siguiente estudio (Cortés,1997 citado en Cortés y Delgado 2002), se establece que el contexto de interacción es una combinación de las dimensiones ajustividad a las reglas, grado de explicitación del criterio y grado de correspondencia con la situación; la unidad de análisis es el nivel de aptitud funcional (niveles propuestos por Ribes y López op. cit.), y el medio de contacto normativo. En los resultados de las primeras observaciones se encontró que la actividad de la niña se desarrolla en actividades semiestructuradas,

posteriormente pasa a un contexto semiestructurado, y en las últimas edades en estructurados; el grado de explicitación, al principio no se habló de la regla que regulaba la actividad, aunque se marcó su presencia en las acciones, posteriormente si se establecen, y en relación al grado de correspondencia, aparecen vinculaciones con objetos extrasituacionales en las últimas edades. Cuando se establece la distribución conductual de los miembros, se encuentra que no se presentó el nivel de organización de mediación sustitutiva no referencial. En las primeras edades, los niveles de organización más complejo fueron presentados por la madre, posteriormente aparece un periodo de equilibrio, para que al finalizar el pequeño muestre conductas más complejas, lo mismo ocurre con los niveles de mediación funcional, en lo que respecta al uso lingüístico el de más uso fue el ejecutivo, le siguieron los usos ajustivos y didácticos. En cada momento los resultados que arroja el estudio son hacia una tendencia del pequeño hacia conductas más complejas, de mayor convencionalidad y por lo tanto de mayor desligamiento funcional con mayor funcionalidad para ajustarse a su contexto.

La presente tesina tuvo como objetivo hacer una presentación sistemática de los conceptos y métodos que desde el interconductismo han guiado la investigación sobre el comportamiento lingüístico. En primer instancia se presentó el aporte teórico de J. R. Kantor respecto a la conducta referencial. Enseguida, se analizaron las derivaciones hechas por S. W. Bijou y E. Ribes que han generado programas de investigación, relativamente independientes. Finalmente, se presentaron una serie de observaciones acerca de las potencialidades que tiene la investigación sobre el desarrollo lingüístico desde el interconductismo.

REFERENCIAS

- Bijou, S.W. (1990) Desarrollo del lenguaje en los primeros años. En: E. Ribes y P. Harzem (Eds.) Lenguaje y conducta. México: Trillas. 9-59
- Bijou, S.W., Chao, C.C. & Ghezzi, P.M. (1988) Manual of instructions for identifying and analyzing referential interactions II. The Psychological Record, 38, 401-414.
- Bijou, S.W., Umbreit, J., Ghezzi, P.M. & Chao, C.C. (1985) Research methodology for language studies: a kantorian perspective. Experimental Analysis of Human Behavior Bulletin, 3, 1-4.
- Bijou, S.W., Umbreit, J., Ghezzi, P.M. & Chao, C.C. (1986) Manual of instructions for identifying and analyzing referential interactions. The Psychological Record, 36, 491-518.
- Cortés, A. y Delgado, U. (1992) Observación del desarrollo lingüístico en dos diferentes contextos. En: Federación Mundial de la Salud Mental.(Comp.) Memorias del Congreso Mundial 1991 de la Federación Mundial de la Salud Mental. Vol. I. México: Parana, 250-254.
- Cortés, A. y Delgado, U. (1996) Interacciones madre-hijo en contextos de producción de grafismos. Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje, 4(1), 1-16.
- Cortés, A. y Delgado, U. (2002) Análisis funcional del desarrollo lingüístico. En: G. Mares y Y. Guevara (Eds.). Psicología Interconductual. México: UNAM, .

Delgado, U. (1993) Observación del desarrollo de la funcionalidad lingüística en tareas de producción de grafismos. Tesis de licenciatura inédita, UNAM

Delgado, U. (1997) Análisis secuencial de la interacción madre-hijo en una tarea de construcción con bloques. Alternativas en Psicología. año II(4), 34-39.

Kantor, J.R. (1924) Principles of Psychology. Granville, O: The Principia Press. Vol.1

Kantor, J.R. (1926) Principles of Psychology. Granville, O: The Principia Press. Vol.2

Kantor, J.R. (1936) An Objective Psychology of Grammar. Granville, O: The Principia Press.

Kantor, J.R. (1967) Interbehavioral Psychology: .(2ª ed) Granville, O: The Principia Press.

Kantor, J.R.(seudónimo: Observer) (1970) Comments and Queries: Wanted: a better direction for linguistic psychology. The Psychological Record, 20, 263-265

Kantor, J.R. & Smith, N.W. (1975) The Science of Psychology: an interbehavioral survey. Chicago: The Principia Press.

Kantor, J.R. (1977) Psychological Linguistics. Chicago: The Principia Press.

Martínez, C. R. J. y Moreno, R. R. (1994). Conceptos y estructura de la teoría interconductual. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 20, 206-226.

- Ribes, E. (1982) El conductismo: reflexiones críticas. Barcelona: Fontanella.
- Ribes, E. (1983) Es suficiente el condicionamiento operante para analizar la conducta humana? Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 9, 117-130.
- Ribes, E. y López, F. (1985) Teoría de la Conducta: un análisis de campo y paramétrico. México: Trillas.
- Ribes, E. (1986) Historia de la psicología, ¿para qué? Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 12, 443-466
- Ribes, E. (1990) La conducta humana como conducta operante: ¿un problema empírico o conceptual?. En: E. Ribes. Problemas Conceptuales en el Análisis del Comportamiento Humano. México: Trillas, 27-46
- Ribes, E. (1990a) El lenguaje como conducta: mediación funcional versus descripción morfológica. En: E. Ribes. Psicología General. México: Trillas. 147-176.
- Ribes, E. (1990b) Las conductas lingüística y simbólica como procesos sustitutos de contingencias. En: E. Ribes & P. Harzem. (Eds.) Lenguaje y Conducta. México: Trillas. 193-207.
- Ribes, E. (1994) Estado y perspectivas de la psicología interconductual. En: L. Hayes, E. Ribes y F. López (Comp) Psicología Interconductual: contribuciones en honor a J.R.Kantor. México: U. de G., 9-18.

Skinner, B. F. (1957) Verbal Behavior. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

Vigotski L. S. (1979) El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores. Barcelona:
Crítica.